

Fecha: 11-01-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
 Tipo: Noticia general
 Título: "La IA es una gran enciclopedia... no basta para hacer un verdadero libro de filosofía"

Pág. : 4
 Cm2: 1.110,3
 VPE: \$ 14.584.266

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

El pensador italiano hablará el martes en la II Cumbre de Filosofía en Congreso Futuro, junto a otros 10 pensadores invitados, donde se abarcarán diversos temas relativos a la IA, en sus diversas aristas, además de otros ámbitos del pensamiento.

DANIEL SWINBURN

Como parte de las actividades de una nueva versión de Congreso Futuro este martes se realizará la II Cumbre de Filosofía en el teatro Municipal de Las Condes (desde las 19 horas) que reunirá a ocho pensadores y pensadoras provenientes de distintas tradiciones intelectuales, disciplinas y geografías. Cada uno aporta un ángulo desde la inteligencia artificial y la biotecnología hasta la fenomenología, el pensamiento comparado, la ética del animal, la teoría crítica y la cultura digital. Entre los invitados figuran: Andrea Colamedici, filósofo y divulgador que explora cómo los sistemas algorítmicos transforman la subjetividad, el poder y la producción de sentido. Fue el "autor" del libro realizado en colaboración IA, "Hipnocracia", que causa revuelo en la comunidad académica. Asisten también: José María Lassalle, referente en humanismo digital, neorodreros y gobernanza tecnológica; Dominique Destel, filósofa de la biología y del animal; Ingrid Guardia, entre otros.

A nuestro entrevistado, el italiano Maurizio Ferraris, se le conoce como el creador del Nuevo Realismo, que propone una filosofía anclada en lo concreto frente al relativismo posmoderno. Su enfoque es fundamental para discutir verdad, documentación y legitimidad en tiempos de desinformación. Ferraris inició su vida intelectual vinculado a la escuela postestructuralista francesa de Derrida, Lyotard, Foucault, del relativismo hermenéutico y la deconstrucción, para luego dar un giro radical hacia el realismo filosófico, que encuentra su fundamento teórico en el reconocimiento de una esfera de realidad independiente de las interpretaciones. Entre sus libros más destacados figuran, en español, "Introducción al nuevo realismo" (2014); "La imbecilidad es cosa seria" (2018); "Posverdad y otros enigmas" (2019) "Metafísica de la web", (2020).

—Después de la época posmoderna, el Nuevo Realismo ha asumido una necesidad generalizada de renovación en campos extra-filosóficos como la arquitectura, la literatura, la pedagogía y la medicina", se lee. ¿Podría explicar brevemente al papel que podrían asumir el arte y la estética en la superación del relativismo epistemológico del posmodernismo?

En el debate posterior al posmodernismo, el arte y la estética pueden asumir un papel decisivo en la superación del relativismo epistemológico precisamente porque operan en un plano que no es reducible ni a la pura subjetividad ni a un constructivismo lingüístico ilimitado".

En primer lugar, la experiencia estética pone en juego una dimensión de resistencia de lo real. La obra de arte no se deja agotar por las interpretaciones que la atraviesan: siempre hay un excedente sensible, formal o material que se impone al espectador y que no depende enteramente de sus esquemas conceptuales. En este sentido, la estética ofrece un modelo de relación con el mundo en el que el sujeto no es soberano absoluto, sino que se encuentra con algo que lo precede y lo condiciona".

En segundo lugar, el arte puede mostrar que la verdad no coincide con el arbitrio interpretativo, sin por ello reducirse a una simple reproducción objetivista del mundo. La obra no es verdadera porque corresponda mécanicamente a lo real, sino porque lo hace emerger, lo articula, lo vuelve visible o pensable. Aquí la estética se convierte en un laboratorio de un realismo no ingenuo, capaz de reconocer la mediación de las formas sin disolver el mundo en ellas".

Por último, el arte y la estética ofrecen un acceso a lo real que es, por así decirlo, transcategorial: no se sitúa exclusivamente en el plano del concepto, sino que involucra percepción, afectividad y corporalidad. Esto permite cuestionar el relativismo epistemológico del posmodernismo mostrando que la relación con el mundo no pasa solo por juegos lingüísticos o narraciones equivalentes, sino también por experiencias compatibles, estructuradas y resistentes".

"En esta perspectiva, el arte no se limita a ilustrar un giro realista ya realizado por la filosofía, sino que contribuye activamente a redefinir el modo en que lo real puede ser encontrado, pensado y reconocido después de la crisis posmoderna".

—Cree usted que el pensamiento posmoderno va en retroceso o aún es dominante en el discurso

“La experiencia estética pone en juego una dimensión de resistencia de lo real. La obra de arte no se deja agotar por las interpretaciones que la atraviesan: siempre hay un excedente sensible...



Maurizio Ferraris, invitado a Congreso Futuro:

“La IA es una gran enciclopedia... no basta para hacer un verdadero libro de filosofía”

“El arte no se limita a ilustrar un giro realista ya realizado por la filosofía, sino que contribuye activamente a redefinir el modo en que lo real puede ser encontrado, pensado y reconocido después de la crisis posmoderna”.

público occidental?
 “Cuando el discurso posmoderno estaba en boga en las universidades no era relevante en el discurso público. En tiempos de Derrida, Foucault y Rorty los presidentes eran Reagan y Bush, Thatcher, Kohl, el clasicismo Mitterrand, y en Chile Pinochet: ninguno de ellos me parecía tentado por el posmodernismo. Es cuando Derrida, Foucault y Rorty entendieron cuán ruinoso era decir adiós a la verdad que los políticos pensaron cuán útil les resultaba deshacerse también de ese engorro tan molesto, y desde Berlusconi en adelante (es decir, desde 1994) la posverdad entró en la política. Ha sobrevivido de manera marginal en las universidades porque los profesores no tienen ganas de cambiar cursos y libros de texto, pero los posmodernos están hoy en su mayoría jubilados. Mi suerte es que cuando Berlusconi salió a la cancha yo todavía era joven y, vistos los daños y las injusticias políticas del antirrealismo posmoderno, pude revisar mi filosofía en un sentido realista”.

—En su libro “Posverdad y otros enigmas”, usted arguyó en 2017 que el fenómeno Trump, quien en ese año ejerció su primer mandato, era el heredero directo, aunque nunca reconocido, de la filosofía posmoderna, de la cual usted es actualmente muy crítico. ¿Cómo juzga el fenómeno Trump en este segundo mandato desde su punto de vista sobre la posverdad?

“Trump actualmente ya no es un posmodernista, es un tirano moderno en la línea de los que conocemos en

la primera mitad del siglo pasado. Ya no necesita apelar a verdades alternativas, simplemente afirma que la razón del más fuerte es siempre la mejor, dice lo que se viene a la cabeza (por ejemplo, que Estados Unidos transformará a Venezuela en un protectorado), y luego les toca a sus colaboradores reparar los daños. Ya no cuida el lenguaje, suponiendo que alguna vez lo haya hecho”.

Es la IA filosófica?

—Sobre el impacto que está teniendo la IA en los trabajos de filosofía, el año pasado se hizo conocido el experimento realizado por el autor italiano Andrea Colamedici, que creó el libro “Hipnocracia”, con la ayuda de dos máquinas de IA. ¿Supone esto una novedad en lo que ya sabemos sobre las capacidades de las máquinas?

“Sospecho que experimentos similares los han hecho muchos profesores y estudiantes, atribuyéndose el fruto de los esfuerzos de la inteligencia artificial. Dudo que de ahí hayan salido trabajos originales, dado que la IA es la gran enciclopedia de lo ya dicho y de lo ya hecho, y para poner algo nuevo en las ideas se necesitan las esperanzas, los dolores, la voluntad y la rabia de un ser humano. No lo que está escrito en los libros, o en los archivos de la inteligencia artificial, que conviene conocer para que surjan ideas y para no repetir ideas ya escritas, pero que no basta para hacer un verdadero libro de filosofía. Puede permitir crear una exposición más o menos buena de ideas del pasado, y de esas siempre hemos tenido en abundancia; la inteligencia artificial no cambia mucho, salvo, en algunos casos, corregir artificialmente sintaxis naturales necesitadas de ayuda”.

—Se observa de parte de algunos autores en nuestro país, que experimentos como “Hipnocracia” son “ejercicios engañosos”, que “lo que hacen es ponerlos ante una escena que parece extraída de la ficción y que corresponde a una situación difícil de evaluar o admitir éticamente, porque corre irrevocablemente el límite entre la verdad y la mentira, como hasta ahora las hemos entendido”. ¿Esta de acuerdo con esa afirmación?

“Me parece un poco exagerado: desde siempre convivimos con la ficción. No estoy seguro de que la Biblia haya sido escrita por Dios, ni de que la Ilíada haya sido escrita por Homero, y pese a ello su lectura no me escandaliza a mí ni, creo, a nadie más. Lo que me dejó perplejo no es ‘Hipnocracy’, que se presenta explícitamente como un experimento filosófico, sino, por ejemplo, la interminable serie de libros de Byung-Chul Han, que parecen escritos por un LLM (Modelo extenso de lenguaje) mientras que, en apariencia, tienen un autor humano. En cuanto a la idea de que la realidad sea indistinguible de la ilusión y la verdad de la mentira, me parece un juego interesante mientras habla de cosas lejanas o abstractas, pero hasta donde sé la mayoría de los divorcios matrimoniales hoy depende de mensajes encontrados en los celulares, y si que habría sido muy cómodo para todos considerar que en esos mensajes realidad y ficción fueran indecidibles”.

—¿Cómo dialoga el fenómeno de la supuesta IA como filosófica y pensadora y la corriente de pensamiento creada por usted, el Nuevo Realismo? ¿El diálogo entre la filosofía y la IA puede ser un aporte al pensamiento?

“Creo que la filosofía puede hacer mucho con la IA, por ejemplo, intentar crear un Webfare, un welfare digital que redistribuya a la humanidad el valor que produce en la web, y es la dirección en la que personalmente me estoy comprometiendo (si puede interesar, está traducido al español por Jimmy Hernández Marcelo, “Webfare. De la guerra de los datos al bienestar de los datos”, Materia Oscura 2025). Además, la IA me resulta muy útil para traducir al español lo que estoy escribiendo en italiano. En cuanto a tener una pensadora más, además de los muchos pensadores y pensadoras que ya existen, no le veo de malo, pero tampoco sénto su falta”.

Transhumanismo y pensiones

—En el mundo de los creadores de nuevas tecnologías digitales predomina en sus líderes la filosofía transhumanista, que busca superar las limitaciones biológicas humanas (enfermedad, envejecimiento, muerte) mediante el uso ético y racional de la ciencia y la tecnología avanzada (IA, nanotecnología, biotecnología) para transformar a la humanidad en una especie ‘posthumana’. ¿Cuál es su opinión sobre esta filosofía?

“Es curioso que el mundo esté lleno de gente que promete la inmortalidad y no, por ejemplo, la solución del problema de las pensiones, que está mucho más al alcance de la mano si se acepta que, en sociedades cada vez más envejecidas y con un acceso cada vez más tardío al trabajo, los déficits del sistema previsional puedan cubrirse usando también los datos que producimos, además del dinero que cotizamos, aunque no en medida suficiente. En cualquier caso, propongo una división del trabajo: yo me ocupo de las pensiones, los posthumanos de la inmortalidad; al fin y al cabo son problemas complementarios, porque una inmortalidad sin pensión es dura de soportar”.